

RESUMEN

MÓDULO 1

Un buen líder es aquel que sabe tomar la iniciativa, gestionar, convocar, promover, incentivar, motivar y evaluar a un grupo o equipo.

El liderazgo no solo significa ser capaz de tomar decisiones, sino que también representa la habilidad de desarrollar estabilidad emocional en el grupo. Para lo cual el líder debe desarrollar su inteligencia emocional, es decir, la capacidad para captar las emociones de un grupo y conducirlas hacia un resultado positivo.

Los componentes del coeficiente emocional surgidos de los estudios de Peter Alovey y John Mayer son:

AUTOCONCIENCIA:

Consiste en conocer las propias emociones.

AUTORREGULACIÓN O AUTOCONTROL:

Es la capacidad de cambiar o frenar emociones.

MOTIVACIÓN Y PERSISTENCIA:

Es la capacidad de estimularse ante situaciones adversas.

EMPATÍA:

Es la capacidad de conocer a otras personas e intuir la condición emocional de los demás.

HABILIDADES SOCIALES Y DOMINIO DE LAS RELACIONES:

Es la capacidad de ser oportuno ante diversas situaciones.

Liderar implica ser empático y tener la capacidad de gestionar tanto el talento propio como el ajeno, lo que se consigue cultivando dos aspectos básicos del liderazgo: la visión positiva y un equipo de trabajo comprometido con el logro.

Dentro del mundo empresarial, el desarrollo de habilidades relativas a la inteligencia emocional le da al individuo herramientas para mejorar su desempeño. De hecho, el manejo inteligente de las emociones propiciará el éxito dentro de la organización, facilitando la creatividad, la motivación y la seguridad de las personas.





Es importante tener en cuenta que la gestión y el liderazgo son elementos complementarios: el liderazgo sin dirección es imposible y la dirección sin liderazgo sería irresponsable.

La gestión tiene como principal objetivo transformar el talento en desempeño. Es decir, en encontrar las fortalezas singulares de cada persona y transformarlas.

Por su parte, el liderazgo tiene como principal objetivo llevar a otros a un futuro mejor. Es decir, descubrir y aprovechar algún elemento que permita unir a todos en pos de un futuro común.

Actualmente las organizaciones la deben entender como la expresión de un liderazgo que promueve un contexto organizacional democrático, participativo y cooperativo, donde la gente se sienta cómoda y a gusto.

En la gestión de supervisión el liderazgo se logra si se es capaz de:

- Descubrir las fortalezas y permitir el automejoramiento de los subordinados.
- Respetar los valores, deseos y sentimientos, generando confianza en los subordinados.
- Estructurar relaciones solidarias y cooperativas, creando una adecuada moral de trabajo.
- Resolver conflictos y tomar decisiones mediante la participación y el aporte de las ideas de los subordinados.
- Estimular y promover el pensamiento y el comportamiento hacia el logro de los objetivos y las metas organizacionales.
- Transformar la supervisión en una acción educativa.

En la medida que la supervisión se constituya realmente en un proceso democrático, participativo y cooperativo, se propiciará el desarrollo de un clima laboral positivo y grupos de trabajo sanos.